nas I-á-17 del tomo III) y damos traslado al lector á las observaciones alli espuestas.

JOSÉ MANTEROLA.

San Sebastian 12 de Agosto de 1883.

FELICIDAD.

(CUADRO VASCONGADO.)

Una tarde al anochecer Miguel Martin, el casero de Ondochiqui, atraviesa el umbral de su miserable albergue, cargando sobre sus espaldas colosal monton de fresca hierba que destina al ganado.

Cuatro ó seis chiquillos, cosecha del buen Martin, corren á su encuentro, se le enroscan unos en los pies, saltan otros á sus brazos y todos le ayudan á descargar el peso al mismo tiempo que continuan en sus caricias.

Entretanto la hacendosa *Mari-Josepha* saca una rústica mesa al *atari* y vá colocando en ella tasajos de bacalao, algunas guindillas, manzanas, un jarro de sidra y tortas de maiz, todo muy limpio y apetitoso y de un aspecto agradable.

El padre, la madre y los niños con gran estrépito y algazara se sientan á su alrededor y comienza la frugal cena, formando estos felices séres un grupo animacio, lleno de vida, de buen humor y de encanto.

Un forastero pasa en aquel instante y le detiene cuadro tan seductor; saluda afectuosamente y rehusa agradecido el generoso ofrecimiento del casero.

—Vuestra alegria me asombra, les dice, en una tierra tan pobre con un trabajo tan grande, sin apenas cosechas y el mantenimiento de tanta familia!

—Sí señor, eso es muy cierto, le responde Miguel Martin, pero cuando empleo mis fuerzas en el trabajo diario, cuando procuro hacer todo el bien que puedo á mis semejantes, cuando hallo al volver de mis faenas los cuidados de mi mujer y los halagos de mis hijos y unido á esto el Señor nos dá salud á mí y á los mios, ¿cómo quereis que no esté contento?

ALFREDO DE LAFFITTE.